

El crítico como artista _ *Version Castellano sin maquetar*

Mery Cuesta

Sentí que 'El crítico como artista' de Oscar Wilde ('The critic as artist', 1891) era la horma que buscaba mi zapato cuando lo leí hace unos cinco años. El entusiasmo no tuvo tanta relación con el chorreo de agudas máximas de Wilde, o con sus deliberaciones sobre la moralidad del rol del artista, algunas de ellas poco vigentes respecto a las prácticas artísticas actuales y al espíritu de nuestros tiempos. Me entusiasmó la idea del crítico como creador, como aquel que superpone, mediante la creación literaria, su propia obra a partir de la del artista. No hablamos de una jerarquía en la que el texto crítico menudea a la obra del artista, sino del empleo de la obra de arte como punto de apoyo para emprender **vuelos creativos**, piruetas literarias, volatines de imaginación, cabriolas de sentido. Y es que me ocurría por entonces que, en ocasiones, teniendo que escribir sobre la obra de un artista que no me impresionaba en ningún sentido, sí se me insuflaban ideas y conceptos que no estaban ni por asomo entre la sustancia de lo que proponía aquel. Al sentarme a escribir, no me apetecía regodearme en la medianez del artista y su obrita, porque me parecía mucho más interesante transmitir las fabulaciones. Conocer la postura de Wilde me dió alas para decir lo que me diera la gana, para poder empezar hablando del topicazo de los no-lugares y acabar dilucidando sobre la afinación de los saxofones.

Un crítico que disfruta la Crítica creativa puede emplear varios lenguajes. El primero de todos es el **lenguaje textual**, y se hace más o menos como hemos esbozado en el párrafo anterior: volando. Permittedme que vuelva a remitirme a Wilde. Su relato seminal "El retrato de Dorian Gray", paralelamente a la fantástica trama moral/universal, está trufado de decenas de pasajes que relatan con delectación los muebles, el diseño, la decoración, los cuadros... revelando una idea muy moderna de la crítica por hacerla formar parte de un contexto narrativo de novela, pero también porque, en la bisagra del XIX y XX, Wilde ya espetaba con naturalidad que el estampado textil, una vidriera o el propio diseño de un jardín constituyen obras de arte sublimes. "El retrato de Dorian Gray", la novela, es un festín de crítica creativa en múltiples sentidos. Así pues, el uso desacomplejado de los géneros, la amplitud de miras respecto a otros ámbitos que no son estrictamente artes visuales, y el espíritu innovador son el trípode sobre el que se erige una crítica textual creativa.

Otras formas de Crítica creativa tiene que ver con la acción directa. Cierta tipo de comisariado puede actuar como **Crítica de acción**, porque ¿qué es en esencia la crítica sino un lanzar comentarios en torno a un fenómeno social, y con ello dotar de herramientas al público para que valore por sí mismo? Sumémosle a esta aportación de criterio las posibilidades dinámicas y sensoriales del montaje expositivo. Una exposición que apueste por una tesis de riesgo es Crítica de acción.

Antes de abandonar la mención de sólo algunas posibilidades de Crítica la creativa, apuntar al lenguaje **cómic** como una de las opciones más deliciosas. Un tango apretado entre dibujo y texto seduce sin remedio cualquier intelecto. Yo estoy trabajando en esta trinchera.

En cualquier caso, decantados por la opción que sea, es siempre muy útil hacer el ejercicio de contextualizarse a uno mismo dentro de un aglomerado generacional, detectar a través de nuestros compañeros cómo esta *profesión* se enfoca en la actualidad, y cómo se ha ido transformando. Y sentir que vamos liberándonos de los clichés que vienen engordando la fama horrorosa del Crítico de Arte. Ahuyentemos de una vez figurines nocivos que impusieron socialmente críticos de décadas anteriores, que se antojaban a sí mismos paseantes altivos de galerías, abiertos al soborno, y prestos a emitir juicios concluyentes. Estos personajes espectrales han protagonizado muchas de mis tiras cómicas, y llevan siendo blanco de diversas producciones caricaturescas como - por seleccionar una - el film "Theatre of Blood" (Douglas Hickox, 1973), en el que un correoso Vincent Price asesinaba con saña y

pertinencia, uno por uno, toda una galería de críticos despóticos. Al hilo de estos comportamientos, rescato un fragmento que pesqué por casualidad en una recopilación de artículos de un crítico y ensayista magnífico, y que me dejó algo borrosa: *"Hace veinticinco años que escribo en diarios y revistas. He hecho centenares de elogios de pintores, de bailarinas, de artistas de circo y music-hall. Pues bien, sólo el uno por ciento de tales gentes se ha dignado darme las gracias"*. Los críticos no debemos entender nuestro trabajo como un regalo de favores, esperando reverencias a cambio de nuestra indulgencia, sino más bien como una **aportación al pensamiento** a partir de la obra de otro individuo. De todas maneras, este modelo ontológico de "crítico dadivoso" agoniza.

Y es que hoy se está modelando un nuevo protocolo en la crítica, y en la figura del crítico, por tanto. La cultura digital ha posibilitado eso que llamamos **Masa Crítica**, ni más ni menos que un ente replicante incuantificable que no tiene precedente en toda la historia. Internet posibilita que el crítico por fin pueda ser replicado con inmediatez, sin intermediarios y lo que es mejor: debatido. Pero no hay que tener miedo si se es creativo: la masa derroca a quienes se colocan en un pedestal pero empatiza con quien, además de tener criterio, sabe cómo hacer volar cometas de colores en el aire.